

Friedländer, Saul, *Una psicosis colectiva. El antisemitismo nazi* (tr. Fina Warschaver), Buenos Aires, Granica Editor, 1972.

Introducción

La noción de “totalitarismo”, en sí misma, permite por cierto poner de relieve ciertas similitudes estructurales entre nazismo y stalinismo, pero, sin embargo, la naturaleza y el papel de sus mitos fundamentales parecen ser enteramente diferentes en los dos regímenes agrupados bajo esta misma categoría. Para los sostenedores de la explicación “totalitaria”, “la imagen estereotipada del Enemigo” es un símbolo fundamental de esos regímenes, pero su contenido varía: “Para los nazis, es el gordo rico o el bolchevique judío; para los fascistas, es el agitador radical y, más tarde, el burgués corrompido, débil y degenerado; para los soviéticos, es el norteamericano de Wall Street, belicoso y siempre dispuesto a utilizar su arsenal atómico; para los comunistas chinos, es el imperialista yanqui y los explotadores colonialistas occidentales.”¹ Asimismo, se ha sugerido que el equivalente stalinista del mito nazi del judío era la ficción de la conspiración trotskista, reemplazada luego por la conspiración de las 300 familias, del Intelligence Service, o de los médicos.² Esta enumeración muestra la diferencia esencial de dos tipos de símbolos negativos que solo se asemejan aparentemente.

El presente estudio parte de la hipótesis siguiente: *la persecución y el exterminio de los judíos por los nazis proviene, ante todo, de una psicopatología colectiva*. En forma general, podemos decir que un fenómeno proviene de la psicopatología cuando un grupo dado manifiesta, como tal, un comportamiento similar al que se observa en un individuo afectado por una neurosis grave o una psicosis. Ello no significa [...] que la mayoría de los miembros de ese grupo, tomados individualmente, sean neuróticos graves o enfermos mentales sino, como lo señala Norman Cohn a propósito de los nazis con respecto a los judíos, que “no deja de ser verdad que el grupo entero se comporta como paranoico presa de obsesiones.”³

En este caso, se impone una integración de la investigación histórica con los elementos de la psicología moderna (especialmente del psicoanálisis). Se partirá por inducción, partiendo de los hechos históricos a la teoría psicoanalítica.

La estructura de este estudio se adaptará, en lo esencial, al encadenamiento cronológico de las etapas que marcaron la evolución del antisemitismo europeo y alemán, desde los últimos decenios del siglo XIX hasta la solución final.

1

Aspectos del antisemitismo moderno

Frente al antisemitismo, una pregunta fundamental se plantea: ¿Cómo explicar la subsistencia a través de los siglos de la animosidad contra los judíos, a despecho de las transformaciones culturales, sociales, económicas y políticas que conoció el mundo occidental desde el período romano hasta nuestros días? Para el antisemita la respuesta es sencilla: esa constante de las reacciones negativas suscitadas por los judíos se debe a la permanencia de las características

¹ Carl J. Friedrich y Zbigniew Brzezinski, *Totalitarian Dictatorship and Autocracy*, Cambridge, 1995, p. 90.

² Hannah Arendt, *The Origins of Totalitarianism*, Nueva York, 1958, pp. 351, 364 y ss.

³ Norman Cohn, *Histoire d'un mythe. La “conspiration” juive et les Protocoles des Sages de Sion*, Paris, 1967, p. 262.

odiosas del judaísmo como grupo y de los judíos como individuos. Para los que rechazan este axioma la respuesta es menos fácil pues las explicaciones son múltiples y su integración en una concepción unificada choca con muchos obstáculos.

Tres vías de acercamiento nos parecen esenciales pues coinciden con los tres factores básicos de la subsistencia del antisemitismo:

- 1) El factor cultural, que permitirá captar la cristalización de cierto mito del judío, independiente de la realidad judía y formado por la evolución teológica e ideológica de la sociedad no judía con el curso de los siglos;
- 2) El factor social, determinado por las tensiones objetivas entre el grupo judío y su ambiente en determinadas épocas;
- 3) El factor psicológico, que implica, esencialmente, la relación entre el odio al judío y ciertas deformaciones profundas de la personalidad en el antisemita extremo.

Es evidente que esos tres factores actúan simultáneamente y que su peso respectivo en un momento dado es difícil de valorar. Si aquí los analizamos separadamente es sólo para la claridad de la exposición.

I. TRES VÍAS DE ACCESO PARA EL ESTUDIO DEL ANTISEMITISMO

1. El factor cultural. La formación teológica e ideológica del mito judío.

Se podría hablar de “antijudaísmo” para definir la actitud del mundo antiguo, mientras que con el cristianismo nace el “antisemitismo”: el antijudaísmo sería, entonces, una hostilidad con respecto a los judíos, semejante a la que puede experimentarse con respecto a cualquier tipo de pueblo, en el plano individual y colectivo, como consecuencia de diversas tensiones sociales. Por el contrario, **el antisemitismo implica a menudo un elemento patológico.** Considerado bajo este aspecto, la diferencia entre el antijudaísmo de los pueblos paganos y el antisemitismo de la cristiandad resultaría esencialmente del carácter esporádico y no organizado del primero, mientras que el segundo –debido a la intervención de la Iglesia– adoptará un “carácter oficial, sistemático y coherente que siempre le faltó al primero.”⁴

El antijudaísmo del mundo antiguo estaba basado en fundamentos sociales reales y en una situación “objetiva” de la cual los judíos eran parcialmente responsables: griegos y romanos reaccionaban contra el “separatismo” judío. En el mundo pagano, los dioses extranjeros eran aceptados con condescendiente tolerancia y fue precisamente el carácter exclusivista de la religión judía la que hería la susceptibilidad romana. Habitado a la sumisión de las naciones vencidas, el Imperio aceptaba mal la actitud rígida del pueblo judío.

Mientras los judíos permanecieron leales a Roma, el antagonismo fue limitado, pero con los levantamientos y la exaltación mesiánica del siglo I, las relaciones se deterioraron rápidamente y los romanos sólo vieron en ellos a “un pueblo que no creía en sus dioses, que despreciaba sus costumbres, un pueblo taciturno y fanático, exclusivista e intolerante”.⁵

Los comienzos del antagonismo judeo-cristiano están determinados por tres grandes temas: el creciente rechazo de la Ley judía por los cristianos, el rol desempeñado por los judíos en la persecución de los cristianos, sobre todo durante el siglo I, fundamentalmente, la “competencia” entre la Iglesia y la Sinagoga que subsistirá hasta los comienzos de la Edad

⁴ Marcel Simon, *Verus Israel*, Paris, 1948, p. 263.

⁵ James Parkes, *the Conflict of the Church and th Synogogue. A Study on the Origins of Antisemitism*, Nueva York, 1961, p. 9.

Media y provocará las reacciones más violentas por parte de los Padres de la Iglesia y de numerosos Obispos.

Frente a los judíos, el cristianismo naciente se encuentra en situación de inferioridad. Fue entonces que apareció la noción de “pueblo deicida”, el cual no podrá escapar a la maldición de Dios. Será el tema central del antisemitismo cristiano del siglo IV. Marcará toda la evolución de la actitud de la Iglesia hacia los judíos. Es entre los Padres de la Iglesia que se desarrollará verdaderamente el antisemitismo cristiano en el sentido completo del término. Desde ese momento, la noción de “pueblo deicida” se propaga rápidamente en el conjunto de la cristiandad.

A pesar de la vehemencia antijudía de las autoridades eclesiásticas, la vida cotidiana de los judíos seguía siendo relativamente tranquila en la Europa cristiana de la alta Edad Media.

La exaltación religiosa ligada a la iniciación de las cruzadas provoca una brusca intensificación de la animosidad contra los “verdugos del Señor”. En numerosos países de la cristiandad, se orientan hacia la separación física entre judíos y no judíos.

Como señala Jacques Le Goff : “Poco a poco los judíos se encuentran así excluidos de la posesión y hasta de la concesión de la tierra, como también de los oficios, incluso del comercio y de la usura.”⁶ Este contexto religioso y social, las guerras, el hambre y la peste negra del siglo XIV, eran las condiciones psicológicas necesarias para la formación definitiva de un mito de satanismo judío.

Sospechosos de toda villanía y considerados como enemigos de la cristiandad, los judíos no podían ser sino los responsables de los males espantosos que se abatían sobre Europa. Un mito diabólico del judío se forja en la conciencia del mundo occidental.

Para la imaginación cristiana, el judío termina por acumular en él la totalidad de los atributos del mal; pierde la forma humana y parece surgir del dominio de lo sobrenatural [...] no deja de estar identificado con representaciones diabólicas que llenan los cuadros en que se lo muestra. La imagen del judío diabólico penetra inexorablemente en todos los dominios de la cultura medieval y se difunde en la gran corriente de la cultura occidental.

Así, cuando declina la Edad Media cristiana, el mito del judío diabólico está profundamente enraizado en todos los espíritus. Lo que asombra es la subsistencia de los elementos esenciales de ese mito en el seno de la sociedad moderna y, sobre todo, la identificación del judío con el Mal absoluto. ¿Cómo, pese a las transformaciones externas de los atributos del mal, ese mito pudo mantenerse en su esencia, cuando todo ha cambiado: judíos, sociedad no judía, cultura occidental?

La sucesión de atributos cambiantes frente a la permanencia del estereotipo del judío identificado con el Mal, no puede explicarse por un simple encadenamiento de los fenómenos culturales que tienen cada uno una relación negativa respecto a los judíos de su época. La subsistencia del estereotipo negativo del judío exige que se amplíe la explicación histórica tradicional para integrarla con los aportes de la sociología y de la psicología.

2. *El factor social: las tensiones objetivas*

Durante el período medieval, el antagonismo de los cristianos con respecto a los judíos encuentra su base sociológica esencial en la existencia común de los grupos religiosos que se oponen a toda integración. La Iglesia predica la segregación de los judíos y los judíos elevan una barrera estricta entre ellos y la cristiandad.

⁶ Jacques Le Goff, *La civilisation de l'Occident médiéval*, Paris, 1964, p. 390.

Lo judíos se niegan a “asimilarse” lo que se erige como obstáculo hacia una creciente homogeneidad.

Hasta el período moderno la convicción de los judíos de ser un “pueblo elegido de Dios” exacerba aun más al grupo ambiente ya que esa aparente arrogancia precisamente se manifiesta en una minoría ínfima y despreciada.

Aunque numerosos judíos se asimilaron a su ambiente hasta el punto de perder por completo su identidad judía, el conjunto del grupo judío, como tal, nunca intentó desaparecer y permanece identificable según los criterios más diversos.

En primer lugar, la mayoría de los judíos se definen a sí mismo como judíos según un criterio u otros.

Una de las características del comportamiento de los judíos como grupo ha sido destacada por los antisemitas y amplificada más allá de toda realidad: la “solidaridad judía”, el hecho de que “los judíos se sostienen entre sí”. Así lo judíos forman, a los ojos de los no judíos, una “casta”, “una nación dentro de la nación”, un “Estado dentro del Estado”. En un plano filosófico más vasto, los judíos rara vez fueron patriotas chauvinistas y su concepción de los asuntos de este mundo fue, en general, universalista y cosmopolita.

Esas características le dan los rasgos del extranjero o hasta del extranjero “al servicio del enemigo”, o los rasgos de un grupo que, para los no judíos, se propone dominar el mundo.

Otros tres fenómenos debes señalarse en ese contexto sociológico: *la concentración profesional de los judíos, su movilidad social superior a la de los no judíos, y su concentración ideológica.*

En cuanto a la concentración profesional, en la Edad Media los judíos abandonaron la mayoría de las funciones económicas “normales” y comenzaron a practicar la usura. Un texto de Pedro Abelardo muestra hasta qué punto los judíos no tenían otra alternativa que el recurso a la usura y el préstamo a interés porque no podían poseer tierras ni viñedos ya que nadie estaba dispuesto a garantizar su seguridad.

En cuanto a la movilidad social, Katz observa que los judíos dan pruebas de *movilidad social colectiva*, concentrándose en el comercio minorista, luego mayorista, las finanzas y las profesiones liberales, para concentrarse en ciertos dominios del arte y de la ciencia. Las causas de este éxito, si se excluyen las explicaciones genéticas, rondan en torno a la necesidad del judío de destacarse acumulando riquezas e influencia para compensar su status intrínsecamente inferior en el seno de la sociedad no judía, para defenderse también de los ataques siempre posibles. El rápido movimiento ascendente provoca envidia; la concentración suscita temor hasta aparecer como una amenaza mortal.

En cuanto a la concentración ideológica se explica que se inclinaron por concepciones políticas que favorecen la igualdad de derechos y la emancipación de las minorías. Que se inclinen hacia lo nuevo, lo cambiante, lo opositor, con relación a los valores aceptados por la mayoría. Eso hará que los no judíos del campo opuesto los identifique con las fuerzas de desintegración social y que el no judío del mismo campo se queje de la invasión judía...

En cuanto a la tesis de la correlación entre el antisemitismo y la declinación del Estado-nación moderno, desde el siglo XVII hasta mediados del siglo XIX, los judíos fueron los principales artífices de la movilización de capitales por los gobiernos de las diversas naciones occidentales. La segunda mitad del S. XX presencia, por un lado, la rápida eliminación de la influencia financiera de los judíos a nivel de los gobiernos por la competencia de la burguesía no judía y, por otro lado, la declinación del tipo de Estado que aseguraba a los judíos una relativa protección al explotar sus servicios. Entonces los judíos se convierten en el blanco natural de todas las clases sociales que entran en conflicto con el Estado moderno en

declinación: “Todas (esas) clases de la sociedad, escribe Hannah Arendt, se volvieron antisemitas pues los judíos eran el único grupo social que parecía representar al Estado”.⁷

3. *El factor psicológico*

El factor psicológico exigirá análisis tan diversos como la psicología del conformismo social, el papel de la educación, las reacciones agresivas en condiciones de frustración, etc. Lo que nos interesa aquí es la relación eventual entre el odio al judío y las deformaciones profundas en la personalidad en el antisemita extremo. Descubriremos ciertos factores permanentes, ahistóricos en cierta medida, y otras que cambian según las épocas. Se hará hincapié en este capítulo en los factores permanentes.

Un análisis de los fundamentos psicológicos del antisemitismo exige que se divida a los antisemitas por lo menos en cuatro categorías diferentes:

- a. Antijudíos porque están en conflicto objetivo con el grupo judío.
- b. Antijudíos por conformismo con la posición dominante aunque sin convicción profunda.
- c. Antijudíos no por convicción sino porque juzgan al antisemitismo como un instrumento eficaz de agitación política y social. Este grupo se emparenta con el de los demagogos.
- d. Antisemitas extremos por deformación de la estructura de su personalidad, deformación con la cual el antisemitismo tiene una vinculación específica. Este es el caso que analizaremos aquí.

La historia del antisemitismo muestra una correlación entre antisemitismo extremo y neurosis o psicosis. **Los estudios de Adorno y Gough muestran que los antisemitas extremos revelan personalidades con características patológicas o próximas a la patología.**

Digamos que los antisemitas están afectiva y emocionalmente predisuestos a convertirse en anti-algo y no necesariamente en antisemitas. Sus conflictos psicológicos podrían haberlos llevado a otras soluciones ideológicas. *Es pues un conjunto de circunstancias socio-culturales específicas lo que les lleva a investir al personaje del judío con sus afecciones morbosas. Se evidencia una relación entre los factores socio-culturales del antisemitismo y los factores psicológicos de este.*

La mayoría de los psicoanalistas piensan que el odio al judío es la consecuencia de un conflicto edípico no resuelto. El judío al que el paciente teme y aborrece es la imagen deformada del padre de este.

La elección del judío como sustituto paterno se explica por la influencia de la enseñanza religiosa cristiana. Por un lado, Los cristianos ven en el conflicto entre los judíos y Cristo el reflejo de sus antiguas luchas personales con el padre y ese conflicto simbolizará inconscientemente la situación edípica.

Por otra parte, el judío representa, a la vez, los anhelos del “ello”, los malos instintos, y las conminaciones del superyó.

El factor ideológico parece determinar las reacciones antijudías de los enciclopedistas franceses, de los deístas ingleses o de los socialistas franceses de comienzos del S. XIX. Bajo el II Reich alemán, el rol hay que atribuirlo a factores sociales. Sin embargo, se da una interacción entre estos tres factores con mayor énfasis de uno u otro según las circunstancias.

⁷ Hannah Arendt, *The Origins of Totalitarianism*, pp. 12, 15, 25, etc.

Los tres factores convergen para conferir al judío que penetra en la sociedad moderna una silueta diabólica hasta llegar al “antisemitismo moderno”.

II. CARACTERÍSTICAS PARTICULARES DEL ANTISEMITISMO MODERNO

De lo que se acaba de ver surge la primacía del factor religioso-ideológico: el mito cristiano del judío, influido por circunstancias sociales cambiantes. Los factores psicológicos, aunque reforzaron la potencia efectiva del mito, no lo crearon. El mito del judío, en su forma ideológica y cultural, sometido a cambios sociales y condiciones psicológicas, no deja de estar sometido a sus propias reglas. En síntesis, ***en el caso del antisemitismo sea medieval o moderno, europeo o específicamente alemán, no se percibe el predominio de un solo tipo de causas.*** Una interpretación marxista ortodoxa o unilateralmente psicológica se revelaría errónea.

A mediados del S. XIX, la revolución industrial produce desintegración social que se proyecta en el antisemitismo moderno.

Al mismo tiempo, a fines del S. XIX, se dan transformaciones intelectuales con un que quiebran el positivismo y el optimismo del pensamiento liberal y del marxismo ortodoxo. Impera lo irracional, la crítica, la intuición, el mito, el neorromanticismo, y la visión pesimista del mundo y de la historia. En este clima reaparecen mitos antiguos a menudo intactos. En este clima, los factores psicológicos inconscientes del antisemitismo adquieren nuevas dimensiones.

1. La evolución del estereotipo

Desde la Edad Media hasta nuestro tiempo no hay cisura en la evolución del antisemitismo. Se mantiene la estereotipia formada por el antisemitismo religioso cristiano en toda su pureza.

A la noción de “pueblo deicida” se suma la identificación de los judíos con la acción de Satán. Al antisemitismo medieval se ligan aspectos nuevos del estereotipo diabólico.

Desde la Revolución Francesa hasta la formación del Reich alemán los judíos obtienen la igualdad de derechos en todos los países de Europa occidental y central. Pero en nombre del racionalismo imperante se exige a los judíos abandonar sus tradiciones religiosas particulares en nombre de la noción abstracta de ciudadanía.

El pensamiento racista marca una diferencia fundamental entre el estereotipo antiguo y el moderno del judío: mientras para el antisemitismo religioso, el judío, si bien identificado con Satán y con el Mal absoluto, podía convertirse en el “hombre nuevo” abjurando del judaísmo y cristianizándose, en la óptica racista no tiene salvación: la maldición es inherente a su raza.

Otros aspectos del estereotipo judío tienen difusión en Europa Occidental y central:

- a. La identificación del judío con el capitalismo explotador (lanzada por socialistas franceses y alemanes del S. XIX),
- b. La identificación del judío con el socialismo revolucionario (lanzada por los ambientes de derecha), y
- c. La identificación del judío como propagador de una civilización artificial, materialista y sofisticada (sostenida por los nacionalistas de toda tendencia).

El carácter contradictorio de los rasgos nuevos del judío si bien nos acercan al terreno de la fabulación, de lo mítico, hay en los tres rasgos elementos de la realidad social que refuerzan el mito.

2. *Tensiones objetivas*

Los judíos juegan un papel real en la evolución del capitalismo moderno y del socialismo e influyen en dominios de la cultura.

Hay que tener en cuenta que mientras la población europea se duplica, la cantidad de judíos se cuadruplica e “invaden” profesiones a las que antes de la emancipación no podían aspirar, sea en el comercio o en las profesiones liberales.

En un clima de cambio acelerado y de incertidumbre, el crecimiento demográfico del judío adquiere un significado amenazador, sin relación con la realidad social que respresenta.

Pero volvamos a la identificación del judío con el capitalismo.

En Francia y Alemania no hay relación entre la importancia numérica de los judíos y su papel en el plano comercial, financiero e industrial.

El papel jugado por los judíos en la evolución del capitalismo es fácil de captar: la emancipación de los judíos coincide con el apogeo del capitalismo de Occidente y, por lo tanto, con una situación de competencia en el seno de la clase burguesa. En esa competencia, una minoría “extranjera” se impone como elemento determinante en la economía capitalista: bolsa, banca y comercio mayorista. Esto suscita un antagonismo violento y la pretensión de eliminar al competidor peligroso.

En cuanto al rol de los judíos en los movimientos de reivindicación social, si bien no forman el grueso de las fuerzas socialistas, son a menudo sus teóricos y sus jefes.

También la presencia de judíos en las profesiones liberales y la vida cultural de Occidente en la segunda mitad del S. XIX, no es menos notable que su participación en el desarrollo del capitalismo ni en la organización del movimiento socialista.

Durante la segunda mitad del S. XIX, la evolución cultural y las tensiones objetivas no explican totalmente el desarrollo del antisemitismo occidental.

3. *Aspectos nuevos del factor psicológico*

Recordemos el esquema de estudio presentado al final de la introducción:

- La evolución sociocultural de un grupo contribuye a la formación de estereotipos positivos y negativos;
- Estos estereotipos alimentan las identificaciones y proyecciones inconscientes de los miembros del grupo.
- Toda transformación social acelerada, tensión o crisis provoca la intensificación de proyecciones negativas sobre los estereotipos como mecanismo de defensa. Esto provoca reacciones mórbidas contra los estereotipos negativos.

En la primera parte del capítulo, los factores psicológicos del antisemitismo se inspira en los dos primeros puntos del esquema. El antisemitismo de la segunda mitad del S. XIX se inspira en el tercer punto porque aquí surge la transformación social acelerada y la situación de crisis.

En este contexto, el antisemitismo exacerbado se explica por los siguientes procesos socio-psicológicos:

- a. La ansiedad provocada por las perturbaciones sociales y la amenaza de la burguesía derivan en el odio al judío;
- b. En un medio de desarraigo, el odio al judío sirve como elemento de fusión social;

- c. La *anomia* lleva a la necesidad de identificaciones con ideales y “antiideales” de grupo, en este caso, los judíos.

En cuanto a a), siguiendo a Lasswell, la ansiedad provocada por el capitalismo hace que el superyó triunfe sobre el ello y la agresividad reprimida se vuelque hacia un personaje exterior señalado por la cultura: el judío.

Respecto a b), el odio opera como una emoción de fusión social, de unificación, y ese odio se dirige al judío. El antisemitismo opera como formación de una identidad nueva en una sociedad que ha perdido los valores tradicionales. El judío representa lo “diferente” y genera provocación e identificación por contraste.

Por último, se identifica al judío con todo lo que la sociedad contiene de misterioso e inquietante, configurándose en “antiideal”.

2

Características del antisemitismo alemán

Aun antes del nazismo, el antisemitismo alemán se distingue de otros antisemitismos de Europa central y occidental. Esto obedece a la concepción racista. Esta concepción surge de factores culturales, sociales y psicológicos particulares en interacción hasta conformar el estereotipo negativo del judío más acentuado que en otros países.

1. UN ESTEREOTIPO NEGATIVO DEL JUDÍO MÁS ACENTUADO

En la base del estereotipo del judío en Alemania están los elementos provenientes de la cultura cristiana en su conjunto. A diferencia de Inglaterra y Francia, la cristiandad alemana estuvo en contacto permanente con el judío.

El judío es asociado a la imagen del gueto; Caín y Judas a la vez, el vil hombre del gueto. A esto se suma los textos hostiles de Lutero por su negativa a convertirse y ese rechazo los excluía de la especie humana. El odio de Lutero a los judíos pondrá un sello definitivo al antisemitismo alemán.

Otro elemento específico es que la Revolución francesa emancipó al judío en territorio alemán, por lo que el judío es asociado a la ideología revolucionaria: liberalismo, igualitarismo y democracia. Con la derrota de Napoleón aparece una erupción de antisemitismo.

La conquista napoleónica también tuvo otras consecuencias nefastas. Brota en Alemania un nacionalismo cargado de romanticismo que forja una nueva concepción de la nación alemana arraigada en el pasado y la cultura alemanas con el consecuente rechazo de los ideales universalistas.

Este contexto no deja lugar al judío que no es integrante de la comunidad nacional alemana puesto que su pasado no es alemán, su cultura no es la cultura alemana. Ellos forman una nación distinta con su propia historia y sus propias leyes. Así crece rápidamente el odio a los judíos. Se desarrolla una imagen del judío terco que se niega a aceptar la asimilación total, dogma del liberalismo militante. Entre los extremistas del radicalismo filosófico y entre los conservadores y “germanómanos” es donde el estereotipo del judío se acentúa aún más a comienzos del S. XIX.

Influido por una falsa visión de la religión judía extraída del antisemitismo cristiano, el pensamiento filosófico alemán lleva el sello del antisemitismo. Esto se puede ver en los

neohegelianos que acusan a la “naturaleza” del judío mismo como el origen de los vicios del judaísmo. Así se va entretejiendo un vínculo entre la naturaleza histórica específica del judío, sus caracteres psíquicos y su comportamiento.

En el otro extremo, en los conservadores cristianos, se mantiene la imagen medieval del judío, siendo identificados como factores desintegración política (liberalismo), de desintegración social (industrialización) y de urbanización, contra los que los cristianos defienden el Estado jerárquico, cristiano y agrario.

Implícita en los neohegelianos y en los conservadores cristianos, la concepción racista del judío se afirma explícitamente en el seno de la pequeña burguesía “germanómana”. En ella se encuentran los verdaderos promotores de las teorías cuya repentina explosión conocerá la Alemania de la segunda mitad del S. XIX.

La obsesión por la pureza de sangre lleva a la condena del judío más allá de todo sentimiento específico de odio.

Las teorías racistas saldrán a la luz bajo el II Reich aunque les falta la integración que haga del principio racial y de la lucha entre arios y judíos la llave de la historia universal. La aparición de dicha metapolítica surge de la relación entre judíos y alemanes en el plano de la realidad social del s. XIX.

II. EL ALEMÁN Y EL JUDÍO. EL PROBLEMA SOCIAL

La presencia continua de judíos en territorio alemán produjo una tensión entre judíos y no judíos desde el s. XIV al XVII en la que los segundos luchan contra la emancipación judía en la cual presienten un eventual peligro de competencia. Esas tensiones adquieren un aspecto concreto a mediados del s. XIX. Para captar su complejidad, hay que ver las transformaciones de la sociedad alemana, el lugar ocupado por los judíos y el aprovechamiento político de las tensiones.

1. La sociedad alemana en transformación

En Alemania, el ritmo de las convulsiones económicas (en 40 años se quintuplica la extensión de vías férreas) y de los trastornos de las estructuras políticas y sociales es más brusco que en Inglaterra y Francia. Esto va acompañado de cambios demográficos amplios y rápidos ya que entre 1870 y 1910 la población se triplica y gran parte de la población rural se urbaniza.

Los trastornos de las estructuras políticas y sociales se manifiesta en la debilidad económica de la pequeña burguesía alemana que corre pareja con su debilidad política, porque el despotismo del Estado, réplica de las tradiciones autoritarias de la familia germana, no permite ninguna organización activa de la pequeña burguesía. También paralizada en el plano político, es la gran burguesía la que participa en la expansión económica.

A esto se suma el destrucción de las tradiciones por la monstruosidad de las ciudades industriales. Todo esto favoreció el surgimiento de un antisemitismo virulento porque el ascenso social y económico de los judíos es más notable que en los países vecinos.

2. Ubicación de los judíos en la sociedad en transformación

Se produce una asociación entre las ciudades industriales amenazadoras de la tradición y el desplazamiento de los judíos a las ciudades que parecen convertirse en amos de la sociedad

industrial por jugar un rol preponderante en las finanzas alemanas. Constituyendo el 1% de la población, a principios del s. XX ocupan el 25% de los puestos de dirección en consejos administrativos y el 19% en la dirección de empresas financieras e industriales. Se calcula que detentaban el 7% de la riqueza nacional. Características similares se presentan en el terreno universitario, sobre todo en las profesiones liberales, y en la prensa.

En el II Reich, los antisemitas organizados se reclutan entre intelectuales, profesores universitarios y periodistas, así como entre agricultores descontentos y la pequeña burguesía de las ciudades (comerciantes y empleados).

3. Aprovechamiento político

A partir de 1873, el repentino ascenso del antisemitismo se debe, primero, a la recesión económica e incidentalmente a que numerosos judíos parecen implicados en las especulaciones que desencadenan la crisis. Así se terminará identificando a los judíos con el sistema capitalista.

A esto se suma la lucha que emprende Bismarck contra los socialistas y los liberales progresistas, ya que al ser progresistas, el antisemitismo es favorecido. El antisemitismo en boga asegura numerosos votos en el seno de la pequeña burguesía. Se los considera un peligro mortal, portadores de la corrupción y de la destrucción.

III. LOS FACTORES PSICOSOCIALES

1. Identidad alemana y antisemitismo racista

La pregunta ¿qué es el alemán? y ¿qué es Alemania?, marca el pensamiento y la literatura alemana durante muchos siglos por faltarle los fundamentos necesarios para la definición de una identidad nacional concreta, preguntas que se agudizan por las transformaciones sociales y económicas del S. XIX.

Esto opera como elemento psicológico para la difusión de las teorías racistas de la Alemania del S. XIX: superioridad de la sangre, criterio y definición de la superioridad racial alemana que se asocia a la raza nórdica y la familia aria. La superioridad de la raza impone la presencia de una raza inferior, de una antirraza: la raza judía del judío imaginario gracias a la cual los alemanes adquieren conciencia de su “germanicidad”. El superhombre nórdico que representa las fuerzas del Bien, se enfrenta al subhombre judío que representa las fuerzas del Mal.

Pero al mito racista contribuye decisivamente el autoritarismo alemán.

2. Los efectos del autoritarismo

En la estructura de la familia alemana la autoridad paterna imprime un sello particular respecto de otros países de Occidente. Este es el modelo de la sumisión, de la obediencia, de la docilidad y de la diligencia.

En este terreno se insertó el autoritarismo prusiano que se impone en la unificación del Reich tanto en las estructuras familiares como sociales y políticas para mantener el dominio y el culto a la autoridad hasta conformar una “personalidad autoritaria”.

Una investigación psicológica del tipo autoritario permite llegar a una génesis probable del origen de la actitud antisemita. Según Adorno, la severidad excesiva de los padres

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

